



Nostalgia por el cielo

David Roper

¿Ha estado usted alguna vez nostálgico? Yo lo he estado, más veces de las que puedo recordar: En Texas, en la ciudad de Nueva York, en Ucrania y en otros lugares.¹ He aquí una pregunta más importante: ¿Está usted nostálgico *por el cielo*? Al comienzo de la lección anterior, hicimos mención del cántico de James Rowe «El hogar del alma». Ese himno incluye estas palabras: «A menudo, en la tempestad, estamos solos, suspirando por aquel hogar, anhelándote a Ti».²

En la lección anterior, hicimos notar que el «hogar del alma» es un lugar resplandeciente de belleza. Ahora, veremos que es radiante de gloria y desbordante de amor. La descripción inspirada de Juan debería hacer que todo corazón anhele ir allí.

RADIANTE DE GLORIA (21.22–27)

La gloria de Dios (vers.ºs 22–25)

Nuestro estudio anterior tuvo mucho que

decir acerca de las gemas preciosas y los metales costosos. Por supuesto que no son las joyas ni el oro los que hacen que el cielo sea lo que es; es, más bien, la presencia de Dios. Leemos en el versículo 22: «Y no vi en ella templo;³ porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo⁴ de ella, y el Cordero». Ya dijimos que la ciudad era «el máximo Lugar Santísimo». No tiene templo, pues ella *es* un templo.⁵ Es el lugar donde Dios congrega a Su pueblo; es el lugar de la morada de Dios.

Dijo además Juan: «La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.⁶ Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella [...] Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche» (vers.ºs 23–25).⁷

En los tiempos de Juan, las puertas de las ciudades eran cerradas de noche. Las puertas del

¹ Es aconsejable que hable usted acerca de ocasiones concretas en las que se sintió nostálgico. Es aconsejable que haga otras ilustraciones de nostalgia, ilustraciones con las cuales sus oyentes se puedan identificar. ² James Rowe, “Home of the Soul” («El hogar del alma»), *Songs of Faith and Praise*, ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994). ³ Se dijo anteriormente que los vencedores «[le servirán a Dios] día y noche en su templo» (7.15; énfasis nuestro), mientras que el texto actual dice que en la ciudad celestial *no* habrá noche (22.5) *ni* templo (21.22). Lo anterior es solamente una demostración de la fluidez (la naturaleza cambiante) del lenguaje simbólico. La expresión «día y noche» significa «todo el tiempo», mientras que la frase «en su templo» simplemente significa «en el cielo». Vea las notas sobre 7.15, en la lección «Cómo elevarse por encima de la tormenta». ⁴ En los pies de página de esta lección se enumeran varios pasajes veterotestamentarios que pueden estarse reflejando en el lenguaje que usa Juan. Varios de éstos provienen de Ezequiel. Observe, no obstante, el «giro» que les da Juan: Mientras Ezequiel le dedica siete capítulos a un templo restaurado en su ciudad ideal, Juan dice que en la ciudad que él describió no había «templo». ⁵ Recuerde que la ciudad representa a la iglesia glorificada. Pablo enfatizó que en la era cristiana, el templo de Dios es la iglesia, ese lugar especial donde Él mora (1ª Corintios 3.16; Efesios 2.21). ⁶ Pasajes en los que se dice de Dios que Él es luz: Salmos 36.9; Isaías 60.19–20; 1ª Juan 1.5. Pasajes en los que se dice de Jesús que Él es luz: Juan 1.9; 3.19; 8.12; 12.35. ⁷ Compare Isaías 60.11.

cielo nunca serán cerradas,⁸ debido a que «allí no habrá noche». La gloria de Dios y del Cordero llenará toda avenida y penetrará toda esquina.

La gloria de las naciones (vers.^{os} 24, 26)

La primera parte del versículo 24 dice que las naciones «andarán» a la luz de la gloria celestial. Y continúa diciendo el versículo: «[...] y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor» a la ciudad. Luego, el versículo 26 dice: «Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella». El simbolismo de los anteriores versículos es de reyes que reconocen a un Soberano más grande que ellos mismos, y lo hacen pagándole tributos, cual vasallos a un Señor. Por todo Apocalipsis, se ha hecho hincapié en que el Señor es Rey sobre las naciones, y que algún día todo el mundo reconocerá Su señorío (2.26; 12.5; 15.3–4). Imagine a los más poderosos monarcas que hayan vivido, llevando los más ricos tesoros de toda la tierra, y extendiéndolos delante del Trono, confesando a Dios como Rey de reyes y Señor de señores. El simbolismo refuerza la idea de que *toda* la gloria pertenece a Dios y de que *toda* la gloria estará en el cielo.

Desafortunadamente, algunos se han centrado en la palabra «naciones» y han concluido que en el pasaje se enseña que la salvación será universal. Indican que, por lo general, el término «naciones» se usa en Apocalipsis para referirse a los incrédulos (11.2, 9, 18; 14.8; 16.19),⁹ y así concluyen que en 21.24 se enseña que todas las personas serán salvas —hayan sido o no hayan sido creyentes. No sé cómo pueden llegar a tal conclusión, pues el versículo que sigue dice que «No entrará en ella ninguna cosa inmunda,¹⁰ o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero»¹¹ (vers.^o 27).

En Apocalipsis se enseña que entre los que *creen* en Jesús, y *son* lavados en Su sangre, habrá personas de «todas [las] naciones» (5.9; 7.9). La verdadera «gloria» de las «naciones» será la que

resplandezca de las personas de todas las nacionalidades que anduvieron «en luz» cuando estuvieron sobre la tierra (1^{era} Juan 1.7), y que continuarán «[andando] a [Su] luz» cuando estén en el cielo (Apocalipsis 21.24).

Por supuesto que la fuente de toda gloria es Dios (4.11). Cualquier otra gloria es reflejo de la Suya.

DESBORDANTE DE AMOR (22.1–5)

Hasta ahora, a Juan sólo se le había permitido ver la ciudad desde lejos. En 22.1–5, sin embargo, parece haber sido invitado a entrar para que vislumbrara lo que Dios les tiene reservado a Sus hijos.

Provisión celestial (vers.^{os} 1–3a)

El tamaño de la ciudad sugiere que en ella hay muchos habitantes —habitantes con necesidades— y que Dios ha previsto todas las necesidades de éstos. «Tres cosas básicas son necesarias para sustentar la vida: el agua, el alimento y la salud».¹² Los primeros versículos del capítulo 22 nos dicen que Dios proporcionará las tres cosas, algo que se observa al dar paso la imagen de la ciudad a la del «paraíso de Dios» (2.7). (Le solicité al artista Brian Watts que combinara ambos conceptos dibujando un hermoso parque, dentro de una ciudad.)

Lo primero que el ángel le mostró a Juan, fue «un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero»¹³ (vers.^o 1). Ha habido hombres que se han pasado toda su vida buscando la fabulosa «fuente de la juventud» con la esperanza de que, al encontrarla, nunca envejecerían; pero han muerto en la búsqueda. Lo que no atinaron a entender es que la evasiva «fuente» no se encuentra en la tierra, sino en el cielo; la fuente que sale del Trono, la fuente de vida.

Dice Juan que después vio el árbol de la vida. Según relata, «en medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río,¹⁴ estaba el árbol de la

⁸ El simbolismo de las puertas abiertas no significa que las personas continuarán entrando y saliendo de la ciudad celestial después del Día del Juicio. Las puertas abiertas son solamente un símbolo de *seguridad*. ⁹ En el pie de página 17 de la lección «¿Daremos la talla?» indiqué que «en Apocalipsis, por lo general», la palabra «nación» «se refiere a los que se rebelan contra Cristo». La frase «por lo general» es significativa: «*por lo general*» no significa *siempre*. ¹⁰ La mayoría de los términos que se usan en este versículo se encuentran en 21.8. (Vea los comentarios sobre 21.8 que están en la lección «He aquí, yo hago nuevas todas las cosas».) El término «inmundo (a)» se usó a menudo para referirse a la idolatría, pero también se podría usar en un sentido general. ¹¹ Vea las notas sobre el libro de la vida que están en la lección «Cinco verdades acerca del Juicio Final, que usted necesita conocer». ¹² Ray Summers, *Worthy Is the Lamb (Digno es el Cordero)* (Nashville: Broadman Press, 1951), 214. ¹³ Apocalipsis 22 es el único capítulo del libro en el cual se encuentra la frase «el trono de Dios y del Cordero» (vers.^{os} 1, 3), no obstante, la idea de que *los dos* se sientan en el trono (lugar de autoridad) se ha mencionado varias veces anteriormente (3.21; 12.5). ¹⁴ En el texto griego no se precisan con claridad las posiciones relativas de la calle, el río y el árbol. El modo como le solicité a Brian Watts que representara la escena es un posible arreglo, sin embargo hay otras posibilidades. No es el propósito del texto servir de lección de planeamiento urbano, sino tranquilizar con que Dios ha previsto las necesidades.

vida,¹⁵ que produce doce frutos,¹⁶ dando cada mes su fruto» (vers.º 2a). El árbol de la vida se había perdido para la humanidad por causa del pecado (Génesis 2.9; 3.6, 22–24), cayéndole además una maldición a la humanidad (Génesis 3.16–19). En el cielo, no obstante, «no habrá más maldición» (Apocalipsis 22.3a),¹⁷ y será restaurado el árbol de la vida (vea 2.7; 22.14, 19).¹⁸

Todas las partes del árbol constituían una bendición para los habitantes de la ciudad. Su succulento fruto saciaba el hambre de éstos, y sus hojas «eran para la sanidad de las naciones» (Apocalipsis 22.2b). ¿En qué sentido tendremos «sanidad» nosotros en el cielo? Debido a que el pecado dio como resultado la maldición, la abolición de aquél será una «sanidad» en sí misma.¹⁹ Cuando veo a hombres y a mujeres deseosos de sanidad, tanto para sus males corporales como para sus angustias mentales, me parece que tal vez las hojas del árbol representan una promesa en el sentido de que, en el cielo, por fin seremos sanados en cuerpo, mente y espíritu. Esto es algo de lo que podemos estar seguros: ¡En el cielo, siempre gozaremos de buena salud!

Presencia Celestial (vers.ºs 3a, b, 4)

La maldición de Génesis 3 dio como resultado fatigas y lágrimas (Génesis 3.16–19), pero la consecuencia más terrible de ella fue que al hombre se le separó de Dios (Génesis 3.23–24; vea Isaías 59.2). El Señor dejó de «andar» con el hombre, dejó de tener con éste la comunión íntima de los paseos en el huerto (vea Génesis 3.8). En el cielo tal maldición será, por fin, levantada (Apocalipsis 22.3a), y «el trono de Dios y del Cordero» estará allí (vers.º 3b).

El versículo 4 dice que los habitantes de la ciudad «verán [el] rostro [de Dios]» (vers.º 4a).

Estando sobre la tierra, a ningún ser humano se le ha permitido ver el rostro de Dios (Éxodo 33.20, 23), pero hay una promesa en el sentido de que algún día «los de limpio corazón [...] verán a Dios» (Mateo 5.8). El autor de la epístola a los cristianos hebreos, habló de ver a Dios (Hebreos 12.14). Del modo que los peces fueron hechos para vivir en el agua, y las aves para volar en el cielo, así también nuestra alma fue hecha para vivir y prosperar en la presencia de Dios. Ésta será la más grande de las bendiciones del cielo (lea de nuevo 21.3–4). «Lo esencial de la experiencia del cielo es estar con Dios y con su hijo».²⁰

Luego, se añade este detalle: «[...] y su nombre estará en sus frentes» (22.4). Esto es para indicar de quién somos propiedad; pertenecemos al Señor (vea 3.12; 7.3). Esto no es todo; también da a entender semejanza: Cuando estemos en la presencia de Él seremos cada vez más como Él.²¹ Juan expresó esta misma verdad en una de sus cartas: «Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es» (1^{era} Juan 3.2).²²

Propósito Celestial (vers.º 3c)

Hay otra frase del versículo 3 que no pasaríamos por alto: «[...] y sus siervos le servirán» (vers.º 3c).²³ Apocalipsis presenta el cielo como un lugar de actividad —actividad llena de sentido. Debido a mi característica de reticente, aunque confirmado, perfeccionista, vivo permanentemente frustrado de mi imperfecto servicio al Señor; pero en esa ciudad —en ese ambiente perfecto— me atrevo a tener la esperanza de que mis ofrendas serán al fin lo que deben ser. Aparte de alabar a Dios, no sé exactamente a qué más seremos llamados usted y

¹⁵ Vea las descripciones que se hacen en Salmos 46.4; Ezequiel 47.1–12; Joel 3.18; Zacarías 14.8. ¹⁶ En mi ejemplar de la NASB se lee esta nota al margen: «O, cultivos de frutales». Puede que el énfasis de la descripción está en la estabilidad del suministro de fruto más que en la variedad del mismo. De todas formas, el pasaje dice que, en el cielo, *Dios proporcionará todas las cosas que necesitamos*. ¹⁷ Compare 22.3a con Zacarías 14.11b. ¹⁸ Es posible que algunos se pregunten cómo puede el árbol (en singular) de la vida estar «a uno y otro lado del río». Vi una vez un bosque algo grande que (según me dijeron) creció a partir de las raíces más alejadas de *un solo* árbol. Uno podría, por lo tanto, explicarse el árbol de la vida como un conjunto de muchos «árboles» con un único sistema de raíces. Por supuesto que no debieran estar preocupándonos las aparentes inconsecuencias de un lenguaje que es *simbólico*. ¹⁹ Algunos autores asocian el «árbol de la vida» de los *cristianos* con la *cruz de Jesús*: A veces, en el Nuevo Testamento, la palabra griega que se traduce por «cruz» significa literalmente «árbol» o «madero» a secas. (Vea Hechos 5.30; 10.39 y 13.29). Hemos sido sanados espiritualmente por medio del sacrificio de Jesús (vea Isaías 53.5). ²⁰ J.W. Roberts, *The Revelation to John (The Apocalypse) (La revelación dada a Juan [El Apocalipsis])*, The Living Word Commentary Series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1974), 194. ²¹ El nombre de Dios indica quién es Él, y la frente del hombre cubre la mente de éste. Tener el nombre de Dios escrito en la mente representa, por lo tanto, la idea de que el carácter de Dios le ha causado un gran impacto a los pensamientos y, por consiguiente, a la persona entera. ²² Según 2º Corintios 3.18, tal transformación comienza en esta vida, y se terminará de realizar en la otra. ²³ En vista de que la palabra que se traduce por «servirán» puede significar «servicio religioso», en algunas traducciones se lee «le adorarán». Sobre éste y otros aspectos de nuestro servicio celestial, vea las notas sobre 7.15 en la lección «Cómo elevarse per encima de la tormenta».

yo; lo cierto es que, según el texto nos asegura, nuestra existencia tendrá propósito.

Privilegio Celestial (vers.º 5)

El emocionante —y sobrecogedor— retrato del cielo concluye con dos afirmaciones en el sentido de que el Señor será la luz del cielo, y con una promesa adicional. Primero, se nos dice de nuevo que «no habrá allí más noche» (vers.º 5a). A mi manera de percibirlo, en la noche, todo lo que está malo se pone peor. Cuando no hay luz, siento que baja mi resistencia, y que mis malestares se intensifican. Gracias sean dadas a Dios de que ¡«no habrá allí más noche» (21.25)! Luego, se nos recuerda que los que viven en la ciudad celestial «no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará» (22.5b).

Por último, se nos dice que los habitantes de la ciudad «reinarán por los siglos de los siglos» (vers.º 5c). Anteriormente en Apocalipsis, vimos que los cristianos están actualmente reinando con el Señor (5.10)²⁴ y que los mártires continúan reinando con Jesús incluso después de la muerte (20.6). Ahora se nos dice que nuestro reinado con Él ¡continuará por toda la eternidad!²⁵ ¡Cuán bendecidos seremos!

CONCLUSIÓN

Al comienzo de esta lección, le pregunté a usted si estaba nostálgico por el cielo. Después de haber visto el cuadro que ha pintado Dios del hogar del alma —ese hogar resplandeciente de belleza, radiante de gloria y desbordante de amor— la pregunta es, ¿está usted lo suficientemente nostálgico para hacer los preparativos necesarios para ir?

Puede que no sepa qué clase de servicio me pedirá Dios que dé en el cielo, pero sí sé lo que pide de mí aquí: Desea mi fe y confianza, desea

mi obediencia y fidelidad.²⁶ ¿Estaré dispuesto a dárselas? ¿Lo estará usted? En una encuesta, se halló que el 87 por ciento de los entrevistados dijeron considerarse idóneos para ir al cielo.²⁷ Las estadísticas del Señor no son tan optimistas (vea Mateo 7.13–14). No se engañe a sí mismo en relación con este asunto; respóndase con la más cruda sinceridad: ¿Está usted preparado? Si yo llegara a descubrir que no lo estoy, no llevaría bocado a mi boca, ni descansaría un instante, hasta haberme hecho con la gracia de Dios. Espero que su reacción sea la misma.

Preguntas para repaso y análisis

1. ¿Estarán en el cielo los justos de los diferentes grupos étnicos? (La palabra griega que se traduce por «naciones» significa literalmente «grupos étnicos».) Si los miembros de los diferentes grupos étnicos estarán en el cielo, ¿considera usted que éstos deben aprender a convivir entre sí mientras estén en la tierra?
2. Según se enseña en la lección, ¿qué «hace que el cielo sea lo que es»?
3. ¿Cuáles son las tres cosas que las personas necesitan para sustentar la vida? ¿Nos parece que necesitamos más? Según 22.1–2, ¿cómo serán llenadas cada una de estas tres necesidades en el cielo?
4. En 22.3c leemos que cuando estemos en el cielo vamos a estar sirviendo a Dios. Considere la siguiente pregunta de pensar: ¿Qué piensa usted que se nos podría pedir que hagamos allí? (En vista de que la Biblia no nos da esta información, no hay respuesta correcta ni incorrecta a esta pregunta.)
5. ¿Está usted «nostálgico por el cielo» —anhela usted estar allí?
6. ¿Está usted preparado para ir al cielo?

²⁴ Vea los comentarios sobre 1.5–6 en la lección «¿Hasta cuándo, Señor?», además de los comentarios sobre 5.10 en la lección «Digno es el Cordero». ²⁵ No hay indicación en el texto de que los cristianos reinarán *sobre* otros; la terminología sólo reafirma que seguiremos siendo parte de la Familia Real. Vea las notas sobre 5.10, en la lección «Digno es el Cordero». Vea las notas sobre 20.6, en la lección «El reinado de los cristianos con Cristo». ²⁶ Si usa esta lección como sermón, explique la fe y confianza que se necesitan para que uno llegue a ser cristiano, o para que un hijo de Dios extraviado sea restaurado. Como parte de su exhortación, es aconsejable que use 1^{era} Juan 3.2–3 y Hebreos 12.14. ²⁷ “Oprah: A Heavenly Body?” («Oprah: ¿Un cuerpo celestial?») *U.S. News & World Report* (31 March 1997): 18.